



PREGÓN DE SEMANA SANTA DE LA PEÑA EL SOMBRERO

Por Manuel Villegas Jurado-Valdelomar
Jefe de Protocolo de la Hermandad de
Jesús del Rescate y María Stma. de Gracia

Málaga, 15 de Febrero de 2008

Dignísimas Autoridades.
Sr. Presidente y Junta Directiva de la Peña El Sombrero.
Sr. Presidente de la Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Málaga.
Compañeros de la Junta de Gobierno de mi Hermandad.
Camareras de mi Virgen de Gracia.
Amigos que me acompañáis en mi bautizo como pregonero.
Sras. y Sres.

NO QUISIERA COMENZAR SIN DECIR QUE LAS hermosas palabras que el presentador ha dedicado a mi persona no son más que el fruto de la vieja amistad que nos une.

Amistad que nació en el patio del colegio marista donde estudiamos y que ha crecido en la Hermandad a la que pertenecemos.

Y qué palabra más bonita que el nombre que lleva nuestra Virgen para decirte, de todo corazón, **GRACIAS**.

SE PRESENTA ESTA NOCHE ANTE USTEDES UN malagueño que viene desde una pequeña Capilla victoriana a pregonar la Semana Santa en el barrio que lleva el nombre de la Madre del Cristo más venerado de la ciudad.

Un hombre de trono de Jesús del Rescate que hoy se viste de nazareno y cruza el río para entrar en la Iglesia de San Pablo, donde el Cristo crucificado de la ESPERANZA EN SU GRAN AMOR es después de muerto TRASLADADO en un sudario; sudario hecho con la túnica blanca de cuando era CAUTIVO.

Y allí, junto a ÉL, su Madre, MARÍA SANTÍSIMA DE LA TRINIDAD, a la que todos le pedimos SALUD y que nunca se encuentra en SOLEDAD, porque un barrio entero va a rezarle todos los días.

Llega a esta Peña un pregonero, nacido el mismo año en que fue fundada, que intentará que el lema que corona vuestro escudo -*"To er mundo e güeno"*- sea ampliado, al menos esta noche, por To er mundo e güeno y también cofrade.

TREINTA DÍAS FALTAN PARA QUE MÁLAGA SE transforme en otra ciudad. Una ciudad que durante una semana altera su ritmo cotidiano. Una ciudad que durante siete días olerá a incienso y a flores, cuyas calles serán alumbradas por la luz de las velas y de cuyos balcones escucharemos saetas y piropos.

Una ciudad que se pone la túnica y el capirote para hacerse penitente, que espera impaciente a que suene la campana de un trono para acompañar a Jesucristo en su Pasión, que consolará después a su Madre por su Muerte y que más tarde celebrará triunfante su Resurrección.

Una ciudad que se prepara para vivir intensamente la semana más importante del año: su Semana Santa.

Y Málaga recibirá a miles de visitantes que por las mañanas vienen buscando el sol y la playa, pero que al atardecer bajarán al centro a ver unas procesiones de las que han oído hablar y que algunos aún no conocen.

Entonces, los malagueños haremos gala de uno de los títulos que llevamos en el escudo de nuestra ciudad -Muy Hospitalaria- y nos volcaremos con ellos explicándoles lo que es un trono y un varal, un arbotante y una tulipa, un encierro y un pulso, una faraona y un capirote.

Les contaremos que nuestra Semana Santa tiene quinientos años de historia, pero que también cuenta con hermosas leyendas.

Les diremos que las Hermandades y Cofradías son asociaciones de cristianos que dan culto durante todo un año a unas imágenes que - en algunos casos- tienen varios siglos de antigüedad; y que si no llega a ser por la barbarie y la incultura del pasado, habría muchas otras.

Verán que tras los tronos caminan cientos de personas siguiendo a un Cristo o a una Virgen, rezándoles para que intercedan por un familiar enfermo, por un matrimonio en crisis o por un hijo descarriado; pero también irán dándoles las gracias por la vida, por la familia en la que han crecido o por los amigos conseguidos.

Y delante de los mismos contemplarán a cientos de nazarenos, perfectamente alineados en filas, que bajo el anonimato del capirote van realizando su penitencia.

Todos en silencio. Muchos rezando, algunos descalzos y otros llorando.

También les comentaremos que los militares españoles, cuyas misiones de paz desempeñan muchos fuera de nuestras fronteras, quieren venir a Málaga para acompañar a sus protectores. Y los malagueños se lo agradecemos con vítores y aplausos.

No hay más que ver el cariño que les demostramos a todos ellos.

Nuestros visitantes descubrirán una ciudad donde decenas de miles de personas abarrotan día a día nuestras calles y plazas, convirtiéndolas en ríos humanos que desembocan en la Alameda y calle Larios, donde los imponentes tronos que sacamos en procesión -mecidos lentamente con nuestro paso marinero- parecerán grandes naves que surcan un nuevo Mar Mediterráneo.

Será entonces cuando caigamos en la cuenta que en el escudo de Málaga, con todos los títulos que tiene, le falta uno que diga "Málaga, la Muy Cofrade".

PERO SI LA QUEREMOS CONSIDERAR COMO TAL, necesitamos que los propios malagueños estemos orgullosos de nuestra Semana Santa y no la comparemos con ninguna otra; que los diferentes colectivos sociales participen y colaboren con ella; que sus autoridades e instituciones la apoyen; y, sobre todo, que aquellos a los que no les gusta, que la respeten.

Sin embargo, hago desde aquí un llamamiento a la juventud para que hincó el hombro como hace treinta años hicimos los jóvenes de entonces; pidiéndoles que se acerquen a las Cofradías y las conozcan, que vayan a sus Casas Hermandad y participen en sus diferentes actos.

Que su Semana Santa no sea sólo una semana sin clases y de botellón.

También pido a los padres que llevéis a vuestros hijos, desde que son pequeños, a ver las procesiones en la calle, como hicieron los míos.

Compradles un tambor o una trompeta, ayudadles a coleccionar itinerarios y carteles, llevadlos a ver la salida de un trono desde las iglesias.

Pero, ante todo, no olvidéis enseñarles a rezar antes nuestras imágenes.

Los malagueños tenemos la obligación de conservar y el deber de transmitir nuestras tradiciones y sentimientos de generación en generación, como han venido haciendo nuestros antepasados desde hace siglos.

Y lo mismo que llevamos a nuestros hijos a las casetas de la Feria y después los montamos en los carricoches, al igual que le enfundamos la camiseta del Málaga cuando vamos a La Rosaleda, también tenemos que llevarlos a nuestras Cofradías y vestirlos de nazarenos.

No estropeemos aquellos que hemos conseguido con tanto esfuerzo.

Y AUNQUE LO QUE REPRESENTAMOS EN LAS calles sea considerado por muchos únicamente como un espectáculo social, cultural y artístico, no debemos olvidar que la Semana Santa es, ante todo, una manifestación religiosa.

Los cofrades, -algunas veces incomprendidos, muchas otras criticados- salimos a la calle en procesión para proclamar públicamente nuestra Fe: la fe en Jesucristo, el Hijo de Dios, que por nosotros padeció y murió en la cruz.

Y Él, que vivió rodeado de pecadores, enfermos y marginados, nos sirve de ejemplo a las Cofradías para que no olvidemos y siempre ayudemos a los más desfavorecidos de nuestra sociedad.

Una sociedad, ésta que nos ha tocado vivir, donde lo religioso parece pasado de moda y, además, es cada vez más atacado.

Incluso por quienes desde el poder, promueven ideas opuestas a los valores tradicionales que defendemos los cristianos.

Ante esto, los cofrades no podemos ni debemos permanecer callados. Por ello salimos a la calle en procesión y damos ejemplo de un comportamiento aprendido.

Y gritamos□ sin levantar la voz. Y hablamos□ sin pronunciar palabras. Y decimos mucho□ sin hablar nada.

La gente tiene que saber que las procesiones no son el único fin de una Cofradía.

Que los cofrades vivimos intensamente nuestra fe y devoción ante nuestros Titulares durante todos los días del año.

Que hombres y mujeres, jóvenes y mayores, dedicamos muchas horas de nuestro tiempo a trabajar por nuestras Hermandades, generándose entre nosotros unos lazos más fuertes que la propia amistad□ y donde la palabra hermandad alcanza su verdadero significado.

MÁLAGA, CIUDAD DEL PARAÍSO TERRENAL, nacida entre el río, el monte y el mar; con pasado fenicio, romano y árabe, es hoy - desde hace más de cinco siglos- cristiana.

Como consecuencia de esto fueron construidas por toda la provincia Iglesias y Conventos, donde se establecieron las diferentes órdenes religiosas llegadas de otros lugares.

En la capital, unas se fundaron en el actual casco antiguo –San Juan, Santiago, Los Mártires, Santa María-; y otras, en las afueras del mismo, como es el caso de la Iglesia y el Convento de la Santísima Trinidad, que merced a la orden trinitaria dio origen a un barrio.

Posteriormente surgieron el Convento de Nuestra Señora de los Ángeles -origen del conocido Asilo-, la Iglesia de San Pablo y el Convento de la Aurora María.

Fue precisamente en este último lugar, hoy suprimido al culto, donde hace 90 años fue fundada la primera cofradía de este barrio: la de la Virgen de la Soledad.

La siguiente no surge hasta mediados los años 30 en la Parroquia de San Pablo, promoviendo el culto a María Santísima de la Trinidad.

Y la más reciente, hace algo más de dos décadas, nace en torno a un Cristo crucificado en la Abadía del Cister, pero que pronto trasladó su sede a esta hermosa Iglesia neogótica.

Dos Iglesias, Tres Conventos y Tres Cofradías, pero Un solo Barrio.

Y AQUÍ ESTAMOS, EN SAN PABLO, CORAZÓN DEL
barrio de la Trinidad.

Por cuya puerta principal volveremos a ver este Domingo de Ramos un CRISTO CRUCIFICADO POR AMOR, cuyo trono pasa muy despacio bajo un arco ojivado y donde los portadores tienen que ponerse de rodillas para que la cruz no roce el dintel. Un Cristo que aún no ha muerto, pero ya nos trasmite LA ESPERANZA en su resurrección.

Tras Él, MARÍA SANTÍSIMA DE LA SALUD, la niña más guapa del barrio.

Esta hermosa imagen, creada al igual que el Cristo por Luis Álvarez Duarte, destaca sobre un trono plateado donde las velas se alinean con las flores de cera y donde los claveles y las rosas realzan aún más su belleza.

Ya en la calle San Pablo, esta joven Hermandad comienza su peregrinar hacia la Santa Iglesia Catedral, donde realizará estación de penitencia bajo las bóvedas del primer templo malacitano.

Y allí estará Paco Puente, recordando emocionado que, hace veinte años, fue el de su Virgen el primer trono con palio que allí entró.

Las puertas de esta Iglesia hace poco que se cerraron... y ya hay gente esperando a que amanezca.

Al alba suenan cornetas, tambores y gaitas anunciando que es Lunes Santo, que un año más... MÁLAGA VUELVE A SER CAUTIVA Y TRINITARIA.

Por la mañana Jesús y María recorren su barrio en unas sencillas andas, sin más adornos que un enorme monte de claveles rojos que apenas deja verlos.

Un barrio que ya no es el que fue, que sigue abandonado y dejado de la mano de Dios. Un barrio que madruga para ser bendecido por el Señor de Málaga y su bendita Madre.

Cuando anochece, el Cristo de la túnica blanca irá sobre un magnífico trono de caoba y plata, mecido muy lentamente y acompañado por miles de promesas. Casi todas con velas, muchas con los ojos vendados y otras también descalzas.

Una imagen ante la que el pueblo muestra su fe y devoción.

Un **JESÚS CAUTIVO** que nos estremece a todos con su mirada, nos conmueve con sus manos atadas y nos impresiona todos los años con su lento caminar.

Detrás, siguiendo a su Hijo, **MARÍA SANTÍSIMA DE LA TRINIDAD**; reina por el pueblo **CORONADA**. Que sobre una impresionante catedral plateada, lucirá este año un precioso manto malva regalado por el amor de sus hijos.

Ella viene por la estrecha calle Carril, donde las tulipas de los arbotantes iluminan los balcones de las deterioradas casas que aún quedan en pie.

A mediación de la misma, la procesión se detiene y el trono también se para. Nazarenos y portadores aprovechan el momento para contemplar la dulzura y belleza de una Virgen que un grupo de hombres, con Pepe González Gil al frente, tuvo la generosidad de regalar a la Cofradía hace cuarenta años.

Muy cerca de allí, desde unos de los balcones de la emblemática Peña El Sombrero, un hombre se asoma y le reza así □ SAETA A LA VIRGEN DE LA TRINIDAD.

Han pasado cuatro días... y las campanas de la torre de San Pablo repican a duelo. ...Es Viernes Santo. ...Cristo ha muerto.

En calle Trinidad se empieza a formar el cortejo fúnebre. JESÚS, una vez descendido de la cruz, es TRASLADADO hacia un frío sepulcro.

El cuerpo yacente del Señor, envuelto en una sábana, se balancea sobre el trono, mientras cuatro pebeteros van perfumando la noche a incienso.

Al final de esa misma calle, acompañada de nazarenos que visten túnicas negras de luto y dolor, está la VIRGEN DE LA SOLEDAD. Rota por tanto sufrimiento.

Bajo el palio oscuro que forma la noche y con la luna llena como única candelera, Ella se arrodilla a los pies de la cruz, con los brazos abiertos y la mirada perdida.

Y sobre esa cruz, un sudario blanco nos recuerda a Jesucristo.

Estas Cofradías, cada una en su madrugada, vuelven a cruzar el puente de la Aurora para adentrarse en calle Mármoles.

Una calle que empieza en un puente y acaba en una ermita. Una calle que es frontera de dos de los barrios más antiguos de Málaga: la Trinidad y El Perchel.

Una calle, donde todos los Jueves Santos se vuelve a producir el mismo MILAGRO. Ambos barrios quedan unidos por un CRISTO CRUCIFICADO que, después de haber padecido un SUPPLICIO, está a punto de expirar.

Esa noche, la Trinidad se hace perchelera por amor y El Perchel, trinitario por compasión.

Y la Virgen, con la AMARGURA marcada en su rostro y la mirada puesta en el cielo, lleva prendida en su pecho una hermosa rosa.

Rosa roja por la sangre derramada, pero rosa roja también por el arrepentimiento.

Y LA SUAVE BRISA DE LA NOCHE MALAGUEÑA LLEVA ESA AROMA DE ROSAS HASTA MI BARRIO DE LA VICTORIA.

SOBRE EL CASTILLO DE GIBRALFARO, el sol nos anuncia que el día comienza a despuntar. POR FIN ES MARTES SANTO.

Al otro lado del río, desde la Iglesia de Santo Domingo, sale en procesión un Cristo moreno con las manos atadas a sus espaldas, que sobre un soberbio trono caoba sufrirá la HUMILLACIÓN ante todos.

Ese mismo Cristo recorrerá la Plaza de la Merced para detenerse frente a la Parroquia de Santiago, donde va a escuchar la SENTENCIA a muerte que injustamente le dictará el pueblo. Y Pilatos se volverá a lavar las manos.

Más tarde, en la calle de la Amargura, con la corona de espinas ya ceñida sobre su cabeza, el NAZARENO DE LOS PASOS camina hacia EL MONTE CALVARIO, cargando sobre sus hombros una enorme cruz de madera.

Un camino que se le hará largo y pesado, pues viene con la cruz a cuestas desde un barrio lejano de la ciudad, de la Nueva Málaga que surgió hace unas décadas; desde donde otorgará su PERDÓN a aquellos que le humillaron, sentenciaron y crucificaron.

Y una vez crucificado, nos sobrecogeremos al ver, sobre ese impresionante trono barroco, los gestos de dolor y muerte que produce la AGONÍA del Señor.

Querida Maricarmen, que sé que desde el cielo me estás escuchando.

*Ahora que voy a hablar de tu Cofradía
¡esto va por ti!*

SON LAS SIETE DE LA TARDE. EN LA CAPILLA DE calle Victoria el Niño Jesús ya está vestido de nazareno y un mayordomo de marcha le coloca el capirote.

Mientras calle Agua es un hervidero de gente que espera impaciente para ver a Jesús del Rescate y a la Virgen de Gracia, dentro de la Casa Hermandad nazarenos y hombres de trono, mayordomos y capataces, rezamos una oración antes de salir en procesión.

Es la hora... La enorme puerta verde se abre y bajo su dintel sale la Cruz Guía, anunciando que la Hermandad del Rescate -un año más- ya está en la calle.

Tras ella se incorporan cientos de niños vestidos de nazarenos que componen un sendero de colores, mientras tocan sin parar sus campanillas.

Y de las estrechas aceras, un ejército de madres invade la calle para colocarles la faraona a unos, darles los guantes a otros y ofrecerles agua para que beban sus niños.

Y así, durante todo el recorrido.

¡Madres! ¡Abuelas! Vuestros niños están bien atendidos en la procesión.

Si queréis acompañarlos, ¡qué bonito sería que os vistieseis como ellos!

De repente, como si realizara de nuevo el milagro de la conversión del agua en vino, el río humano que fluye de la calle se convierte en un torrente de nazarenos burdeos, cuyas velas alumbran el camino que recorrerá JESÚS DEL RESCATE en su majestuoso altar barroco.

Pero el Señor no va sólo. Dos romanos y dos sayones le llevan prendido, mientras algunos apóstoles -Santiago, Juan, Pedro y Judas- son testigos de la escena bajo un enorme olivo que recuerda el huerto de Getsemaní. Todos sobre un monte de claveles rojos, presagio de la tragedia que se avecina.

La comitiva camina lentamente buscando la calle principal que lleva el nombre de la Patrona de Málaga, mientras suena la hermosa melodía que el maestro Artola dedicó a los Nazarenos del Rescate.

Y este año, el cartel oficial de la Semana Santa malagueña, realizado por nuestro hermano Leonardo Fernández, plasma con asombroso realismo, este desdichado momento.

Empieza a anochecer. El cielo azul intenso se torna morado. Y ese color queda reflejado en las túnicas de los nazarenos de María Santísima de Gracia, que sale de su Casa Hermandad en un impresionante trono gótico, adornado por un bello exorno floral, al compás de la bella marcha que lleva su nombre.

Con la suave mecida de sus hombres de trono y con las bambalinas del palio acariciando los balcones de la calle, la Virgen de Gracia sigue a su Hijo, que va camino de ser ultrajado y crucificado en el monte Calvario.

Es por lo que Ella eleva su mirada al cielo implorando clemencia y las manos abiertas pidiendo compasión.

EN LA NOCHE CERRADA, LA PROCESIÓN SE adueña de toda la calle Victoria.

Los nazarenos caminan hacia la Plaza de la Merced formando dos líneas paralelas, donde la cera derramada marca el camino a seguir por los tronos que les siguen.

En Carretería, calle de añejo sabor cofrade, se escucha un murmullo de fondo que nos indica que falta poco para llegar a esa escalinata, que el pueblo denomina Tribuna de los Pobres.

Una vez pasada ésta, nos acercamos a la antigua puerta de las Atarazanas, convertida estos días en hermoso pórtico de entrada a la Alameda.

Ya en ella, bajo el hermoso palio natural que han bordado los árboles durante años, saludaremos con respeto a la Hermandad de NUEVA MÁLAGA -que va de recogida-, mientras seguimos hacia la calle Larios, donde nazarenos con túnicas dominicas hacen penitencia alumbrados por la luz de una única ESTRELLA.

Llegamos a la Plaza de la Constitución. Y allí, el jefe de procesión, acompañado del mismo centenar de niños de la salida *-esta vez, sin el centenar de madres y abuelas-* sube a la Tribuna Oficial a solicitar la venia para poder pasar.

Con la mitad del camino recorrido, iniciamos la vuelta hacia nuestro barrio por la calle Granada, que minutos antes ha sido perfumada por un MANTO DE FLORES; y sobre la que también pasará una Virgen que reza el ROSARIO, aunque vaya VESTIDA DE NOVIA.

A lo lejos, ya divisamos la Capilla. Nuestro Faro de la Victoria ilumina la calle para hacernos el camino más hermoso.

Los nazarenos de ambas secciones -algunos, con síntomas de cansancio- caminan juntos: mazas con mazas, bastones con bastones y velas con velas.

Detrás, los hombres de trono -cuyos rostros de cansancio delatan el peso que llevan soportando desde hace horas-, hacen un último esfuerzo para poner ambos tronos en paralelo, ocupando toda la calle.

¡Qué estampa más bonita: Jesús y María en un único trono! Y ambos, mecidos bajo la orden de una única campana.

Y en la esquina que forman las calles Agua y Victoria, la Madre se coloca frente a su Hijo para mirarle a los ojos por última vez. Porque Ella sabe que después de ser prendido va a ser crucificado para poder rescatarnos a todos.

A pie de calle, entre campanas y varales, el silencio se adueña de la multitud y se vuelve a escuchar otra saeta... (SAETA DE JESÚS DEL RESCATE)

LA PRIMERA LUNA LLENA DE LA PRIMAVERA
alumbra la noche en el Santuario de Santa María de la Victoria.

Parroquia donde este pregonero recibió el bautismo cristiano y donde se produjo también su bautizo cofrade, como nazareno del Cristo del Amor.

*Dos bautizos muy diferentes□ pero ambos con agua.
El cristiano con la bendita y el cofrade con la de lluvia.*

Ese día, hace más de treinta años, fue Viernes Santo.

Y como todos los Viernes Santos, las calles de Málaga se volverán a teñir de negro.

Negro ruán del CRISTO DE LA REDENCIÓN, cuyo recogimiento hace que en la Parroquia de San Juan reine el silencio.

Negro de raso del DESCENDIMIENTO DE JESUCRISTO, que lleva los capirotos blancos como recuerdo de su sudario.

Negro terciopelo de LA VIRGEN DE LA PIEDAD, con el Hijo muerto en su regazo.

Y como todos los Viernes Santo, también el silencio conmueve a la ciudad.

Silencio por el CRISTO YACENTE DE LA PAZ Y LA UNIDAD, que va camino de la Santa Iglesia Catedral.

Silencio SEPULCRAL, acompañado por la Marcha fúnebre compuesta para ese Cristo.

Silencio de LA VIRGEN DE SERVITAS, roto por tambores destemplados.

PARA FINALIZAR, ESTE PREGONERO OS VIENE A anunciar que cuando se oculte la luna el próximo Sábado de Pasión, amanecerá un nuevo día en la ciudad romana de Malaka...

Donde la calle San Agustín será el pórtico de entrada a la Jerusalén malagueña.

Donde el barrio de Capuchinos será el nefasto escenario en el que un traidor puso precio a un beso.

Donde calle Larios se convertirá en la Vía Dolorosa que el Nazareno recorrió con la cruz a cuestas.

Donde el Monte Calvario no es si no el Gólgota en el que el Señor fue crucificado.

Donde la calle Alcazabilla será el frío Sepulcro en el que Jesús murió.

Y donde la calle Agua, el domingo se engalanará de fiesta para celebrar que en la pequeña Capilla victoriana, JESÚS DEL RESCATE VA A RESUCITAR.

GRACIAS.